

"CARLOTA MOON"

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"
(Romanos 12:1)



Carlota Moon, mejor conocida como Lottie Moon, es quizá la mujer más famosa del mundo cristiano de hoy. ¿Por qué? Porque entregó su vida totalmente para servir a Dios en las misiones en el extranjero hasta el día de su muerte.

La ofrenda de navidad que actualmente se levanta en todo el mundo en pro de las misiones mundiales, y que para este año 2004 solo en Estados Unidos tiene una meta nacional de ciento cincuenta millones de dólares lleva su nombre en justa recordación de quien ofrendó su vida por la causa de nuestro Señor Jesucristo.

Lottie nació en Viewmont, Virginia, el 12 de diciembre de 1840. Sus padres fueron Edward Harris Moon y Ana María Barclay. Este matrimonio heredó las riquezas del Capitán John Harris, tío de Edward, así que Lottie nació en el seno de una familia rica. Al nacer, le pusieron por nombre Carlota Digges, en honor de su abuelo John Digges. Ella fue la cuarta de siete hijos.

Lottie no era físicamente bella, era de muy pequeña estatura, pues medía un metro y cuarto. Tenía ojos azules y cabello rizado castaño. Era animosa, enérgica, valerosa, alegre, deleitable, llena de salud, sin temor, fuerte. Ese pequeño cuerpo contenía una personalidad poderosa, pues vencía cualquier obstáculo que se le presentaba. Físicamente era una "miniatura" pero mental y espiritualmente era un "gigante".

Los padres de Lottie eran bautistas muy firmes, con disciplina moral muy estricta y vidas basadas en las normas bíblicas. Ayudaban además en el sostenimiento de una iglesia bautista. Sin embargo, su padre falleció cuando el barco en que viajaba a Nueva Orleans se incendió. Así que Ana María quedó viuda a los cuarenta y cuatro años y Lottie huérfana de padre a los trece. Pero su madre sacó adelante a la familia y procuró los mejores maestros para sus hijos. Lottie aprendió artes clásicas, francés y música.

Cuando cumplió catorce años fue al Seminario Femenil de Botetourt Springs, Virginia, donde aprendió a hablar griego, latín, italiano, español y aún hebreo, además del inglés natal y el francés que ya dominaba. En ese seminario recibió el título de Maestría en Artes Liberales. Lottie fue la única joven que recibió el “diploma grande” de aquella generación 1853 – 1855.

Su tesis para graduarse fue “Los Derechos de la Mujer” obra que asombró a sus profesores. A sus dieciséis años, Lottie poseía un alto grado de educación, sin embargo, aún no había hecho una decisión por Cristo. Posteriormente, Lottie ingresó al Instituto Femenil de Albemarle en Charlottesville, otro colegio de alta educación donde se pagaba una cuota elevada. Aunque era una institución bautista, Lottie se comportaba de manera muy indisciplinada, pues no le importaba nada, no le daba cuidado el destino de su alma. Allí se ganó el mote de “intelectual y hereje” pues se burlaba de sus profesores y los imitaba para divertir a sus amigas, pero sus otras compañeras oraban por ella.

En una semana de avivamiento en el Instituto fue a predicar el famoso pastor Broadus. Lottie asistió con el solo afán de ver al predicador para luego mofarse de él, pero esa noche, el 21 de diciembre de 1858, a los dieciocho años de edad, el Espíritu Santo tocó su corazón y Lottie entregó su vida a Cristo. Hubo un cambio en su persona que todos notaron y tiempo después fue bautizada en la Iglesia de Charlottesville.

Al graduarse enseñó en la Academia Femenil de Danville. Allí comenzó a interesarse por China al conocer a alguien que había sido misionero allí, sin embargo, en aquel tiempo no se permitía a las solteras ser misioneras. Posteriormente, fue a trabajar al Instituto Caldwell donde conoció a una mujer presbiteriana llamada Anna Safford y se hicieron grandes amigas. Ambas realizaban labores misioneras locales, pero compartían el mutuo interés por las misiones en el extranjero, pero ni los bautistas, ni los presbiterianos enviaban solteras a misiones foráneas.

Sin embargo, cuando Lottie tenía treinta y dos años, su hermana Edmonia (Eddie) fue aprobada como misionera a la China debido a que los misioneros que estaban trabajando allá decían que las únicas que podían ministrar a las mujeres chinas eran misioneras solteras. Por eso, Eddie fue enviada el 07 de abril de 1872. Esto entusiasmó a Lottie y pronto ella y su amiga Anna hicieron su solicitud, pero encontraron oposición, pero con el espíritu indomable que la caracterizaba Lottie insistió hasta que fue nombrada misionera a la China por la Junta de Misiones Foráneas de los Bautistas de Norteamérica el 07 de julio de 1873.

En agosto de 1873, Lottie se embarcó en San Francisco, California rumbo a China. Durante la travesía que duró casi un mes, sufrió de mareos por veinticinco días. Por si fuera poco, antes de llegar a Shanghai, fueron azotados por un huracán que hizo naufragar el barco, pero por la Gracia de Dios no hubo pérdidas de vidas. Finalmente llegó a Tengchow donde se encontró con su hermana Eddie y donde Lottie trabajaría los siguientes treinta y nueve años de su vida.

Lo primero que hizo fue aplicarse a aprender el idioma y no solo dominó el mandarín, sino todos los dialectos de la región. Las hermanas Moon lucharon mucho con la situación tan precaria en que vivían pues habitaban un cuarto húmedo, sombrío y frío que más bien parecía una celda. Esto minó la salud de ambas. Eddie enfermó de pulmonía.

Básicamente el ministerio de Lottie fue con las mujeres chinas, estaba convencida de que la evangelización de mujer a mujer era la mejor Esperanza para que todos los chinos conocieran a Cristo. Logró entrar en los hogares de muchas mujeres para anunciarles el evangelio. Fundó una escuela para niñas. El trabajo era arduo y difícil, pero luego vieron recompensada su perseverancia con la conversión de algunas personas. Sin su hermana Eddie quien regresó a los Estados Unidos, Lottie se instaló en Pingtú donde estableció su escuela y de ahí se internó en muchos pueblos abriendo obra misionera. Cantando siempre “Cristo me ama” llevaba Biblias y porciones del evangelio.

En todo este tiempo, Lottie soportó cosas que ningún otro misionero había soportado: comida que le hacía daño, pernoctar en mesones insalubres donde tenía que luchar con ratas y otros bichos. Para ese tiempo, tenía que ser trasladada en hombros sentada en una silla. En la época de hambruna, Lottie compartía con los chinos todo lo que tenía y muchas veces se quedaba sin comer por dar a los hambrientos un bocado de pan. Tanto fue su sacrificio que llegó a pesar solo 25 kilogramos. Realmente, ella murió de inanición y desnutrición, pero nunca se quejó, entregándose con fidelidad hasta el fin. Cuando los misioneros se dieron cuenta que estaba muy debilitada, decidieron enviarla de regreso a Norteamérica, pero nunca llegó pues murió en el trayecto el martes 24 de diciembre de 1912 a la edad de 72 años.